

ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

Con profunda emoción, les comunicamos que a las 6,40 (hora local), en el reparto “San Raffaele” de la comunidad de Albano, ha pronunciado su “aquí estoy” para siempre, nuestra hermana

NARCISI Sor DONATA
nacida en Martina Franca (Taranto) el 22 de junio de 1936

Quinta de ocho hijos, perteneció a una bella y trabajadora familia de Puglia. Entró en Congregación en la casa de Roma, el 14 de septiembre de 1953. Después del tiempo de formación, fue enviada a Lecce para una experiencia apostólica en librería y luego regresó a Roma para el noviciado, que concluyó con la primera profesión el 30 de junio de 1957.

En el tiempo de juniorado, se dedicó a la difusión capilar y colectiva en la diócesis de Belluno y después de la profesión perpetua, emitida en Roma en 1961, inició un largo *curriculum* como librerista, que caracterizó toda su vida paulina. *Ha pasado haciendo el bien* con su sonrisa y su competencia, en las librerías de Massa Centro, Reggio Calabria, Lecce, Nápoles Capodimonte, Benevento y Ancona.

En Ravena, en 1983, fue nombrada superiora local. Pero en su corazón ardía el deseo de llevar el Evangelio más allá de las fronteras de Italia y acogió con alegría la propuesta de la Superiora general de ir a la comunidad de Antananarivo (Madagascar), de poco tiempo fundada, con la tarea de la formación. Pero antes tuvo la posibilidad de participar en un curso prolongado, por nueve meses, organizado en la casa de Tor San Lorenzo, para las hermanas encargadas de la formación de las novicias. Para ella fue una experiencia totalmente nueva e inolvidable: ya que jamás había participado en un encuentro internacional y nunca se había preparado para tareas formativas. En 1986, partió para Madagascar, pero la experiencia fue breve, por motivos de la fragilidad de su salud; después de tres años, debió regresar a Italia. Mientras tanto, aprendió la lengua francesa y también esto fue providencial porque le permitió insertarse en la comunidad que, precisamente en 1989, se estaba formando, con la tarea de gestionar el Centro Multimedia de Via del Mascherino (Roma). Hna. Donata, prestó su obra en esta librería internacional, hasta el año 2013, cuando fue llamada a la Casa general, con las tareas de la central telefónica, de la biblioteca y de la sacristía. Alrededor de dos años atrás, el Señor le hizo una visita manifestándole un agresivo tumor, que en breve la obligó a permanecer tiempo prolongados en la comunidad de Albano, para someterse a repetidos tratamientos de quimioterapia.

Este tiempo lo vivió con gran dignidad y conciencia. En junio de 2018, escribía: «Sigo estando serena y confiada sintiéndome en “sus manos” que son buena y seguras. Le agradezco por el don de esta experiencia de enfermedad que me permite relativizar tanto las cosas y permanecer en un confiado desapego a sus pies. No dejo de lado el deseo de sanar y poder dar mi aporte a tantas necesidades de la Congregación... Llevo mi pequeña cruz a la sombra de la Suya».

En la Navidad de 2018, confiaba: «Me doy cuenta que el Señor nos da el céntuplo desde ahora, en servicios y asistencias varias y consolaciones en las tribulaciones. ¡Me siento en paz! Estoy serena y confiada sobre mi estado de salud. Por cuanto he percibido que la situación era “importante” – así ha dicho el médico – he dicho al Señor: “Me pongo en tus manos y de allí no me muevo”. Este estribillo lo repito a menudo y desde dentro, ha salido de mí, el desapego de mi misma, con tanta paz y serenidad. Este confiado abandono en las manos del buen Señor, es el mejor fármaco para la salud, no sólo espiritual sino también física. Todo lo que llega lo acojo como don y descubro con estupor cuán bueno es el Señor».

Agradecemos a Hna. Donata por habernos enseñado a vivir y morir como auténtica paulina, como apóstola enamorada, apasionada y fiel; como discípula que ha vivido, sembrado y proclamado la Palabra. Le agradecemos su testimonio de amor y fidelidad, por su capacidad de silencio y de ofrecimiento, de acogida serena y de los designios impredecibles de Dios. La confiamos a la Virgen María, para que le abra, las puertas del cielo.

Con afecto.


Sor Anna Maria Parenzan
Superiora general

Roma, 28 de marzo de 2019.